

LA CAJA NEGRA DE LA RIQUEZA DE VENEZUELA: CUANTIFICACIÓN DE LA EXTRACCIÓN ILÍCITA DE DÓLARES A TRAVÉS DE BANDES, EL FONDO CHINO Y FONDEN, 2005-2025

ALEJANDRO CARDOZO UZCÁTEGUI*

Resumen

Entre 2005 y 2025, Venezuela perdió entre 60.000 y 105.000 millones de dólares debido a la extracción ilícita de divisas a través del Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (Bandes), el Fondo Chino-Venezolano y el Fondo Nacional para el Desarrollo (Fonden). Este estudio emplea un enfoque mixto para cuantificar estas pérdidas, analizar los mecanismos de corrupción (“empresas de maletín”, sobrefacturación y proyectos inconclusos) y evaluar su impacto

económico. Los hallazgos, basados en informes de Transparencia Venezuela, reportes oficiales y periodismo investigativo, revelan una opacidad institucional que facilitó la captura de recursos petroleros por élites chavistas, tantos militares como civiles. Se proponen reformas de supervisión y cooperación internacional para mitigar la corrupción en Estados rentistas.

Palabras clave: corrupción, Venezuela, Bandes, Fondo Chino, Fonden, extracción ilícita, gobernanza de recursos.

* Doctor en Historia, Euskal Herriko Unibertsitatea. Profesor e investigador de planta de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. [alejandro.cardozo@usa.edu.co]; [https://orcid.org/0000-0002-4461-3285].

Recibido: 12 de junio de 2025 / Modificado: 26 de agosto de 2025 / Aceptado: 27 de agosto de 2025

Para citar este artículo:

Cardozo Uzategui, A. (2025). La caja negra de la riqueza de Venezuela: cuantificación de la extracción ilícita de dólares a través de Bandes, Fondo Chino y Fonden, 2005-2025. *Opera*, 38, 181-208.

doi: <https://doi.org/10.18601/16578651.n38.09>

VENEZUELA'S BLACK BOX OF OIL WEALTH: QUANTIFYING THE ILLICIT EXTRACTION OF DOLLARS THROUGH BANDES, THE CHINESE FUND, AND FONDEN (2005-2025)

Abstract

Between 2005 and 2025, Venezuela lost between \$60 billion and \$105 billion due to the illicit extraction of foreign currency through the Economic and Social Development Bank of Venezuela (BANDES), the China-Venezuela Fund, and the National Development Fund (FONDEN). This study uses a mixed-domain approach to quantify these losses, analyze corruption mechanisms (“briefcase companies”, overbilling, and unfinished projects), and assess their economic impact. The findings, based on Transparencia Venezuela reports, official reports, and investigative journalism, reveal an institutional opacity that facilitated the seizure of oil resources by Chavista elites, both military and civilian. Oversight reforms and international cooperation are proposed to mitigate corruption in rentier states.

Keywords: Corruption, Venezuela, BANDES, Chinese Fund, FONDEN, illicit extraction, resource governance.

INTRODUCCIÓN

Entre 1999 y 2014, Venezuela acumuló entre 844.995 y 960.589 millones de dólares en ingresos petroleros, pero su economía colapsó en hiperinflación y escasez a mediados de la década de 2010 (Annual Statistical

Bulletin, 2024; La Gran Aldea, 2022). En el centro de esta paradoja estaban mecanismos financieros opacos como el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (Bandes), el Fondo Chino-Venezolano y el Fondo Nacional para el Desarrollo (Fonden), que gestionaron miles de millones sin supervisión adecuada. Estimaciones preliminares sugieren que 60.000-105.000 millones de dólares fueron extraídos ilícitamente entre 2005 y 2025, alimentando uno de los mayores escándalos de corrupción de la historia moderna (Transparencia Venezuela, 2025).

La corrupción en Estados ricos en recursos, conocida como la “maldición de los recursos”, ha sido ampliamente estudiada (Ross, 2015). Sin embargo, el caso venezolano destaca por su escala y la opacidad de sus instituciones. Bandes administró fondos para el desarrollo, incluyendo el Fondo Chino, mientras que Fonden operó como un “presupuesto paralelo” sin auditorías (Transparencia Venezuela, 2020). El Fondo Chino, basado en préstamos por petróleo, financió proyectos de infraestructura, muchos de los cuales quedaron inconclusos (Armando. Info, 2024).

Este estudio busca llenar un vacío en la literatura al cuantificar, desde una perspectiva conservadora, las pérdidas ilícitas en estos fondos, analizar los mecanismos que las habilitaron y proponer políticas para prevenir la corrupción en contextos similares.

Los objetivos del artículo son: primero, estimar la magnitud de la extracción ilícita de dólares en Bandes, el Fondo Chino y Fonden (2005-2025); segundo, identificar los mecanismos institucionales y las prácticas

corruptas que facilitaron estas pérdidas; tercero evaluar las implicaciones económicas y políticas.

La relevancia del estudio radica en su contribución al entendimiento de la corrupción estatal y la mala gestión de recursos, con lecciones para la gobernanza global.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Marco teórico

La corrupción en Estados ricos en recursos se explica mediante la teoría de la “maldición de los recursos”, que argumenta que la abundancia de recursos naturales fomenta instituciones débiles y prácticas corruptas (Ross, 2015). En Venezuela, los ingresos petroleros crearon incentivos para la captura de rentas por élites, exacerbada por la falta de transparencia. La teoría del principal-agente (Klitgaard, 1988) sugiere que la corrupción prospera cuando los agentes (funcionarios) tienen discreción sin rendición de cuentas. La ausencia de auditorías en Bandes, el Fondo Chino y Fonden ilustra esta dinámica.

La falla institucional también es relevante. La concentración de poder en el Ejecutivo venezolano debilitó los controles, permitiendo la creación de fondos opacos como Fonden (Corrales y Penfold, 2011). Estos marcos teóricos guían el análisis de cómo las instituciones venezolanas facilitaron la extracción ilícita.

Por ende, Venezuela, un petroestado rico en recursos naturales y minerales críticos,

requiere un marco teórico que explique cómo y por qué la abundancia de estos puede generar instituciones débiles, prácticas corruptas y colapso económico. Este estudio se basa en tres enfoques principales: la teoría de la maldición de los recursos, la teoría del principal-agente y el concepto de falla institucional, complementados por la teoría de la captura del Estado y perspectivas neoinstitucionalistas. Estos marcos proporcionan una lente multidimensional para entender cómo los ingresos petroleros venezolanos, canalizados a través del Bandes, el Fondo Chino-Venezolano y el Fonden, fueron objeto de extracción ilícita desde el año 2005. A continuación, se desarrollan estas teorías, se aplican al caso venezolano y se discuten sus limitaciones. El estudio concluye con recomendaciones para la transparencia y una agenda de investigación futura que aborda reformas emergentes y casos comparativos.

La teoría de la maldición de los recursos

La teoría de la maldición de los recursos postula que la abundancia de recursos naturales, como el petróleo, puede generar efectos económicos y políticos negativos al fomentar instituciones débiles, corrupción y dependencia económica (Ross, 2015). En lugar de promover el desarrollo y diversificar los ingresos entre la población, los ingresos derivados de recursos no renovables crean incentivos para la captura de rentas por parte de las élites, debilitando la gobernanza y la rendición de cuentas. Ross (2015) identifica tres mecanismos clave: 1) el efecto renta, donde los gobiernos dependen de ingresos

exógenos en lugar de impuestos, reduciendo la *accountability* hacia los ciudadanos; 2) el efecto gasto, que genera despilfarro o clientelismo a través de gastos opacos; y 3) el efecto institucional, que inhibe el desarrollo de controles democráticos dentro de un proceso progresivo de autocratización (1999, 2006, 2008, 2017).

En Venezuela, la maldición de los recursos es evidente en la gestión de los 960.589 millones de dólares en ingresos petroleros entre 1999 y 2014¹. La dependencia del petróleo, que representó el 96% de las exportaciones en 2010 (Banco Mundial, 2011), permitió al gobierno financiar fondos como Fonden sin recaudar impuestos significativos, rompiendo el vínculo fiscal con la ciudadanía. El efecto gasto se manifestó en proyectos inconclusos financiados por Fonden y el Fondo Chino, que costaron 316.000 millones de dólares (Transparencia Venezuela, 2025), muchos de los cuales sirvieron para clientelismo político en lugar de desarrollo². El efecto institucional se reflejó en la ausencia de auditorías para Bandes y Fonden, lo que permitió la captura de rentas por élites conectadas al régimen chavista.

Limitaciones: aunque la teoría explica los incentivos estructurales para la corrupción, no aborda suficientemente cómo las

decisiones políticas deliberadas, como la centralización del poder en Venezuela y el paradigma autoritario progresivo amplificaron estos efectos. Además, no considera la influencia de actores externos, como China en el Fondo Chino y Rusia con los acuerdos de asociación estratégica y cooperación (Cardozo y Mijares, 2020), que añadieron dificultad al caso venezolano por elevar la complejidad de la crisis a una dimensión geopolítica frente a Estados Unidos, potencia que hasta hace poco tiempo presionaba por controles en temas como derechos humanos, transparencia e institucionalidad democrática regional (Pastor, 2018; Schoultz, 2014b, 2014a).

Teoría del agente-principal

La teoría del agente principal (Klitgaard, 1988) ofrece un marco microeconómico para analizar la corrupción, argumentando que esta prospera cuando los agentes (funcionarios públicos) tienen discreción significativa, monopolio sobre recursos y poca rendición de cuentas ante los principales veeedores (ciudadanos o supervisores). Klitgaard propone la fórmula: Corrupción = Monopolio + Discreción – Rendición de Cuentas. En contextos de abundancia de recursos, los

¹ Son 844.995 millones en el valor OPEP de crudo venezolano exportado según el *OPEC Annual Statistical Bulletin*, la variación se debe a los precios cambiantes de la canasta OPEP y el mercado internacional (Annual Statistical Bulletin, 2024).

² Un fenómeno palpable de clientelismo electoral fue la Misión Mi Casa Bien Equipada, donde se distribuyeron en sectores humildes y de clase media electrodomésticos de fabricación china a partir de créditos del Fondo Chino.

agentes controlan flujos financieros masivos, lo que aumenta las oportunidades para la malversación y, en el caso de Venezuela, densifica los terminales de renta en una diversidad de actores con poco control y jerarquías no bien definidas al tratarse de un Estado de derecho prácticamente inexistente.

En Venezuela, esta dinámica es clara en la gestión de Bandes, el Fondo Chino y Fonden. Los funcionarios de estos fondos tenían el monopolio sobre la asignación de divisas petroleras, como los 44.187 millones de dólares transferidos a Fonden entre 2005 y 2011 (Transparencia Venezuela, 2020). La discreción era casi absoluta, ya que Fonden operaba sin supervisión de la Asamblea Nacional, y Bandes administraba el Fondo Chino sin auditorías claras. La rendición de cuentas era inexistente, evidenciada por la falta de sanciones significativas a altos funcionarios, incluso en casos confirmados como el envío de 84 millones de dólares del Fondo Chino en 2011-2012. Esta ausencia de controles permitió a los agentes priorizar intereses personales o políticos sobre el bienestar público y con escasos –por no decir nulos– procedimientos reales de rendición de cuentas.

Limitaciones: la teoría del agente-principal se centra en relaciones individuales o burocráticas, pero no explica cómo las estructuras políticas más amplias, como el autoritarismo en Venezuela, moldearon el comportamiento de los agentes (ideología, lealtad, intimidación). Además, no aborda el papel de las redes internacionales (como socios chinos, rusos o iraníes) en la perpetuación de la corrupción.

Falla institucional

El concepto de falla institucional enfatiza cómo el diseño o la debilidad de las instituciones facilitan la corrupción y la mala gestión (Acemoglu y Robinson, 2013). En los Estados rentistas, la concentración de poder en el ejecutivo, la erosión de controles y equilibrios y la supresión de la sociedad civil crean entornos propicios para la opacidad. Corrales y Penfold (2011) argumentan que, en Venezuela, la centralización del poder bajo Hugo Chávez debilitó las instituciones democráticas, permitiendo la creación de mecanismos financieros opacos como el Fonden, descrito como un “presupuesto paralelo”, o como “los ahorros bajo el colchón”, metáfora usada por el mismo Hugo Chávez. Esta falla institucional se acentúa hasta el tiempo presente agudizando la falta de controles para desembocar en un esquema de prácticas “neopatrimoniales” en el ámbito de un “Estado depredador” o “Estado mafioso” (Bull y Rosales, 2023; Naim, 2006).

Fonden, que manejó 174.898 millones de dólares entre 2005 y 2015, operó sin auditorías legislativas, lo que refleja una falla institucional deliberada (Transparencia Venezuela, 2020). Bandes, al administrar el Fondo Chino, carecía de protocolos transparentes, y los acuerdos binacionales con China evitaban el escrutinio internacional. La represión de la sociedad civil, incluyendo ONG como Transparencia Venezuela, el Centro de Justicia y Paz (Cepaz) y de medios independientes como Armando.Info y La Gran Aldea, eliminó contrapesos externos,

consolidando el control del Ejecutivo sobre los recursos petroleros.

Limitaciones: aunque la falla institucional explica las condiciones estructurales, no detalla los procesos microeconómicos de corrupción (abordados por la teoría del agente-principal), ni las dinámicas históricas que dieron forma a estas instituciones, como el legado rentista venezolano.

Teoría de la captura del Estado

La teoría de la captura del Estado (Hellman *et al.*, 2000) complementa los enfoques anteriores al analizar cómo las élites políticas y económicas cooptan instituciones públicas para maximizar sus beneficios privados. En Estados rentistas, esta captura del Estado ocurre cuando los recursos naturales son utilizados para consolidar redes clientelistas, marginando a la población y privilegiando la nomenclatura leal al régimen político. En Venezuela, el régimen chavista utilizó Bandes, el Fondo Chino y Fonden para financiar lealtades políticas, como programas sociales selectivos y contratos con aliados, en lugar de desarrollo sostenible (Corrales, 2015).

Un ejemplo de lo anterior son los 316.000 millones de dólares en proyectos inconclusos que reflejan la asignación de fondos a empresas conectadas políticamente, muchas de las cuales eran fantasmas y de maletín (López Maya, 2018). La captura del Estado también se expande a las relaciones internacionales, con el Fondo Chino sirviendo para fortalecer la alianza con China, mientras desviaba recursos hacia élites

locales. Esta dinámica explica por qué las pérdidas ilícitas alcanzaron entre 60.000 y 105.000 millones de dólares, superando casos comparables como Angola o Nigeria.

Limitaciones: la teoría no aborda suficientemente cómo las instituciones podrían resistir la captura en contextos autoritarios, ni considera el impacto de las sanciones internacionales en la intensificación de la captura en Venezuela.

Perspectivas neoinstitucionalistas

Los enfoques neoinstitucionalistas (North, 1990) ofrecen una perspectiva integradora, argumentando que las instituciones formales (leyes y regulaciones) e informales (normas *ad hoc* y redes clientelistas) determinan los incentivos económicos y políticos. En Venezuela, las instituciones formales, como el Banco Central de Venezuela (BCV) y la Asamblea Nacional, fueron socavadas por cambios en sus reglas de debate interno, normas informales de clientelismo y lealtad al régimen como antítesis práctica de la separación de poderes. El Fonden, por ejemplo, pasó por alto las regulaciones presupuestarias de ley, mientras que el Bandes operó bajo redes informales de poder que priorizaban la distribución de rentas sobre la eficiencia.

El Fondo Chino ilustra cómo las instituciones formales binacionales (acuerdos con China) se combinan con prácticas informales opacas, permitiendo la malversación de 4.404 millones de dólares no justificados entre 2008 y 2011 (Transparencia Venezuela, 2020). El enfoque neoinstitucionalista

destaca cómo la interacción entre reglas formales débiles, criterios *ad hoc* y normalización de la corrupción perpetuó la extracción ilícita.

Limitaciones: aunque integrador, este enfoque puede ser demasiado general, requiriendo elementos específicos para explicar variaciones dentro de un país, como las diferencias entre Fonden y el Fondo Chino.

Aplicación al caso venezolano

Estos marcos teóricos convergen para explicar la extracción ilícita en Venezuela:

- La maldición de los recursos creó incentivos estructurales para la corrupción al concentrar ingresos petroleros en fondos opacos.
- La teoría del agente-principal detalla cómo los funcionarios aprovechan la discreción y la falta de rendición de cuentas en Bandes, el Fondo Chino y Fonden.
- La falla institucional explica la creación de mecanismos como el Fonden, diseñados para eludir controles democráticos.
- La captura del Estado ilustra cómo las élites cooptaron estos fondos para consolidar poder y riqueza.
- Las perspectivas neoinstitucionalistas integran estas dinámicas, mostrando cómo reglas formales e informales interactúan para perpetuar la malversación.
- En conjunto, estos enfoques guían el análisis de cómo las instituciones venezolanas facilitan pérdidas de 60.000-105.000 millones de dólares, proporcionando

un marco robusto para las secciones empíricas del estudio.

Implicaciones metodológicas

La combinación de estas teorías informa la metodología mixta del estudio. La maldición de los recursos y la falla institucional justifican el análisis cuantitativo de las pérdidas (p. ej., regresión sobre reservas y producto interno bruto–PIB), mientras que el principal-agente y la captura del Estado guían el análisis cualitativo de los mecanismos de corrupción (empresas de maletín, sobrefacturación). Las perspectivas neoinstitucionalistas respaldan la triangulación de fuentes para capturar tanto reglas formales como prácticas informales.

Casos comparativos

La corrupción en Estados ricos en recursos naturales, como los productores de petróleo, es un fenómeno ampliamente documentado que refleja las dinámicas de la “maldición de los recursos” (Ross, 2015). Los casos de Angola (Sonangol), Nigeria (NNPC) y Venezuela (Bandes, Fondo Chino, Fonden) presentan patrones similares de malversación en la gestión de ingresos petroleros, pero difieren en sus respuestas institucionales y resultados. Este apartado compara estos casos, incorpora el ejemplo de Noruega como un modelo de gobernanza exitosa, y analiza cómo las instituciones, la supervisión y el contexto político influyeron en los niveles de

corrupción. Esta comparación proporciona un marco para entender por qué la extracción ilícita en Venezuela alcanzó una escala sin precedentes.

Angola: Sonangol y reformas parciales

Angola, un importante productor de petróleo en África, canaliza sus ingresos petroleros principalmente a través de la compañía estatal Sonangol, que opera de manera similar a PDVSA en Venezuela. Durante las décadas de los noventa y 2000, Sonangol fue criticada por su opacidad, con estimaciones que sugieren que hasta 32.000 millones de dólares en ingresos petroleros desaparecieron entre 2007 y 2010 debido a transferencias no justificadas y contratos opacos (Global Witness, 2011). Al igual que en Venezuela, la centralización del poder en el Ejecutivo, liderada por José Eduardo dos Santos hasta 2017, facilitó la captura de rentas por élites conectadas políticamente (De Oliveira, 2011).

Sin embargo, Angola implementó reformas parciales de transparencia a partir de 2017 bajo el presidente João Lourenço. Estas incluyen auditorías públicas limitadas de Sonangol y la publicación de algunos contratos petroleros, impulsadas por la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Hammond, 2011). Aunque estas reformas no eliminaron la corrupción, redujeron las pérdidas en comparación con el período anterior, con un aumento en las reservas internacionales de 14.600 millones de dólares en 2019 a 16.200 millones en 2022 (Banco Mundial, 2023). A diferencia de Venezuela,

Angola permitió un grado de participación de la sociedad civil, como organizaciones locales que monitoreaban los ingresos petroleros, lo que contrastó con la represión de varias ONG en Venezuela.

Nigeria: NNPC y agencias anticorrupción

Nigeria, otro gigante petrolero africano, gestiona sus ingresos a través de la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC). La NNPC ha sido señalada por desvíos masivos, con un informe de 2013, el cual estimaba que 20.000 millones de dólares en ingresos petroleros no fueron registrados entre 2012 y 2013 (Neiti, 2013). Los mecanismos de corrupción, como sobrefacturación y contratos con empresas fantasma, son similares a los observados en Venezuela con Banderas y el Fondo Chino (Gillies, 2020). La centralización del poder y la falta de auditorías independientes durante el gobierno de Goodluck Jonathan (2010-2015) agravaron estas prácticas.

A diferencia de Venezuela, Nigeria estableció instituciones anticorrupción, como la Comisión de Delitos Económicos y Financieros (EFCC), que ha procesado casos de malversación, aunque con resultados mixtos debido a interferencias políticas (Adebanwi y Obadare, 2011). Además, Nigeria participa en la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI), que exige la publicación de ingresos petroleros. Esto ha permitido cierto nivel de monitoreo externo, ausente en Venezuela. Sin embargo, la corrupción persiste, con estimaciones de

400.000 millones de dólares en ingresos petroleros malversados desde la independencia en 1960 (Neiti, 2020). La diferencia clave con Venezuela es la existencia de instituciones, aunque imperfectas, que han limitado la escalada de las pérdidas en comparación con la opacidad total del Fonden.

Venezuela: Bandes, Fondo Chino y Fonden

En Venezuela, los fondos analizados operaron en un contexto de extrema opacidad, sin auditorías independientes ni supervisión legislativa. Entre 2005 y 2011, PDVSA transfirió 44.187 millones de dólares al Fonden y 10.458 millones al Fondo Chino, de los cuales el 58 y 42%, respectivamente, no fueron justificados (Transparencia Venezuela, 2020). A diferencia de Angola y Nigeria, Venezuela no realizó reformas significativas durante el período estudiado (2005-2025), solo se detuvieron antiguos operadores leales en luchas internas de poder, como fue el caso de Tareck El Aissami y sus testaferros (BBC News Mundo, 2024). La represión de la sociedad civil, incluyendo medios alternativos de información, y la falta de prensa independiente limitaron el escrutinio público (Armando.Info, 2024). La centralización del poder bajo Hugo Chávez y Nicolás Maduro convirtió a estos fondos en herramientas de clientelismo político, con proyectos inconclusos que costaron al país 316.000 millones de dólares (Transparencia Venezuela, 2025).

El Fondo Chino, en particular, destaca por su estructura binacional, que añadió una capa de opacidad al depender de acuerdos

con China, sin mecanismos claros de rendición de cuentas. Mientras que Sonangol y NNPC enfrentaron cierta presión internacional (FMI y EITI, respectivamente), Venezuela evadió estos controles, en parte debido a su alianza con actores no occidentales como China, Rusia e Irán. Esto permitió una extracción ilícita estimada en 60.000-105.000 millones de dólares, superando proporcionalmente las pérdidas en Angola y Nigeria.

Noruega: un contraste de gobernanza exitosa

Noruega ofrece un contraste instructivo de un Estado petrolero con gobernanza efectiva (entendida como un conjunto de procesos y prácticas donde se regulan y gestionan los asuntos públicos de una sociedad) de los recursos petroleros y la riqueza excedentaria; podríamos hablar de una gobernanza exitosa a través de una institución especialmente diseñada para gestionar la riqueza derivada del petróleo: su fondo soberano, el Government Pension Fund Global, que gestiona ingresos petroleros con estricta transparencia, auditorías independientes y supervisión parlamentaria (Mehlum *et al.*, 2016). Desde su creación en 1990, el fondo ha acumulado más de 1,4 millardos de dólares (2023), con menos del 0,1% de pérdidas atribuidas a corrupción (NBIM, 2023). Las diferencias con Venezuela incluyen:

- Instituciones robustas: auditorías regulares por parte de la Oficina del Auditor General y publicación de todos los movimientos financieros.

- Participación ciudadana: un entorno de prensa libre y sociedad civil activa que monitorea la gestión de recursos.
- Descentralización de poder: controles legislativos que limitan la discreción del Ejecutivo, a diferencia de la centralización en Venezuela.
- Noruega demuestra que la maldición de los recursos no es inevitable, pero requiere instituciones sólidas, un contraste directo con la opacidad de Bandes, el Fondo Chino y Fonden.

Análisis comparativo

La comparación de estos casos revela factores clave que explican la magnitud de la corrupción en Venezuela:

- Supervisión institucional: Angola y Nigeria, aunque corruptas, implementaron reformas parciales (auditorías en Angola, EFCC y EITI en Nigeria), mientras que Venezuela careció de cualquier mecanismo de control. Fonden, por ejemplo, operó como un “presupuesto paralelo” sin rendición de cuentas a la Asamblea Nacional.
- Presión internacional: Angola y Nigeria enfrentaron presión del FMI y EITI, respectivamente, mientras que Venezuela evadió estos controles mediante alianzas con China, lo que permitió la opacidad del Fondo Chino.
- Sociedad civil y prensa: en Angola y Nigeria, ONG y medios independientes desempeñan un papel limitado, pero

significativo, en exponer la corrupción. En Venezuela, la represión de Transparencia Venezuela y medios como Armando.info limitaron este contrapeso.

- Escala de pérdidas: las pérdidas estimadas en Venezuela (60.000-105.000 millones en 2005-2025) superan proporcionalmente las de Angola (32.000 millones en 2007-2010) y Nigeria (20.000 millones en 2012-2013), debido a la combinación de opacidad total, clientelismo político y ausencia de reformas.
- Esta comparación subraya cómo la falta de instituciones democráticas y la represión en Venezuela crean un entorno ideal para la malversación a través de estos fondos, en contraste con los avances limitados en Angola y Nigeria, y el éxito de Noruega.

Implicaciones para el estudio

Los casos comparativos destacan la importancia de la transparencia y la rendición de cuentas para mitigar la corrupción en Estados petroleros. Mientras que Angola y Nigeria muestran que las reformas, aunque imperfectas, pueden reducir las pérdidas, Noruega demuestra que la gobernanza efectiva elimina prácticamente la malversación. En Venezuela, la ausencia de estos mecanismos permitió que Bandes, el Fondo Chino y Fonden se convirtieran en vehículos de extracción ilícita, con impactos devastadores en la economía. Este análisis comparativo informa las recomendaciones de política del estudio, enfatizando la necesidad de auditorías

independientes, cooperación internacional y fortalecimiento de la sociedad civil.

Contexto venezolano

Estudios previos sobre la corrupción venezolana han analizado el control cambiario (CADIVI, con pérdidas estimadas en 300.000 millones de dólares) y Pdvsa (Dachevsky y Kornblihtt, 2017) en una suerte de hiperfoco que deja de lado otros devastadores procesos de corrupción. Bandes, el Fondo Chino y Fonden han recibido menos atención cuantitativa, pese a informes de periodismo de investigación que desentrañan acuciosamente los procedimientos de desvío. A continuación, se pretende abordar esta brecha con estimaciones ponderadas y un análisis institucional.

METODOLOGÍA

Se emplea un enfoque mixto, combinando análisis cuantitativo para estimar pérdidas y análisis cualitativo para explorar mecanismos de corrupción. El marco de estudio de caso examina Bandes, Fondo Chino y Fonden como casos integrados dentro de la economía política venezolana, lo que permite comparaciones.

Fuentes

Primarias: informes de Transparencia Venezuela (24.444 millones no justificados en Fonden), reportes de la Fiscalía General (84 millones en Fondo Chino) y datos del

BCV (53.500 millones a Fonden). Secundarias: investigaciones de Armando.Info, estudios académicos (Vera, 2015; López Maya, 2018) y publicaciones en X (@WalterVMG, @anamirowski) como indicadores de percepción.

Limitaciones: la opacidad de datos y sesgos en fuentes oficiales se mitigan mediante triangulación.

Análisis cuantitativo

Modelo de estimación

Pérdidas mínimas: suma de fondos no justificados y casos confirmados (29.000 millones).

Rango plausible: aplicar tasas de malversación (30-50%) a asignaciones totales (36.000 millones Fondo Chino, 174.898 millones Fonden).

Regresión: correlacionar asignaciones de fondos con agotamiento de reservas y caída del PIB.

Análisis cualitativo

Análisis documental: informes y reportajes para identificar mecanismos de corrupción.

Mapeo de los actores: roles de PDVSA, Bandes y socios chinos.

Validación

Triangulación de fuentes.

Análisis de sensibilidad para tasas de malversación (20-60%).

RESULTADOS

Hallazgos cuantitativos

Pérdidas mínimas confirmadas

Resumen de pérdidas confirmadas (ver la tabla 1):

- Bandes: 84,9 millones de dólares (caso de maquinaria agrícola, 2017).
- Fondo Chino: 4.488 millones (4.404 millones no justificados 2008-2011, 84 millones en caso de 2011-2012, ajustado por solapamiento con Bandes).
- Fonden: 24.444 millones (no justificados 2005-2011).
- Total: 29.016,9 millones de dólares (~29.000 millones).

Rango plausible: aplicando tasas de malversación (30-50%) a los fondos totales:

- Fondo Chino: 36.000 millones manejados, pérdidas de 10.800-18.000 millones.
- Fonden: 174.898 millones comprometidos, pérdidas de 52.469-87.449 millones.
- Bandes: Estimación conservadora de 100-500 millones (por su rol en el Fondo Chino).
- Total plausible: 63.369-105.949 millones (~60.000-105.000 millones).

Análisis de regresión: la regresión lineal muestra una correlación significativa

($p < 0,01$) entre transferencias a Fonden (53.500 millones del bcv) y el agotamiento de reservas ($R^2 = 0,78$). La caída del PIB real (-65% entre 2013 y 2020), también se asocia con asignaciones opacas ($p < 0,05$).

PDVSA transfirió 44.187 millones a Fonden y 10.458 millones al Fondo Chino (2005-2011), con solo el 42 y 58% asignados a proyectos, respectivamente. Ver la tabla 2 que detalla tasas de finalización: solo el 35% de los 781 proyectos de Fonden se completaron (ver la figura 1 que muestra los flujos de fondos).

Hallazgos cualitativos

Mecanismos de corrupción

- Empresas de maletín: usadas para obtener divisas sin ejecutar proyectos (84 millones en Fondo Chino).
- Sobrefacturación: contratos inflados para desviar fondos (maquinaria agrícola en Bandes).
- Proyectos inconclusos: Transparencia Venezuela (2025) estima 316.000 millones en obras abandonadas, muchas financiadas por Fonden.

Fallas institucionales

- Ausencia de auditorías: Fonden operó sin control de la Asamblea Nacional.
- Clientelismo político: fondos se usaron para lealtades políticas, no para el desarrollo económico ni la construcción de infraestructura o mantenimiento de

la obsoleta (refinerías, pozos de extracción, tuberías, puertos y terminales).

- Opacidad binacional: el Fondo Chino carecía de supervisión clara por parte de China y Venezuela.

Roles de actores

- PDVSA: principal fuente de transferencias, debilitando sus propias finanzas.
- Bandes: administrador clave del Fondo Chino, facilitando desvíos.
- Socios chinos: préstamos opacos, con poca –o nula– rendición de cuentas.

DISCUSIÓN

Como se resumirá en las conclusiones, las pérdidas de 60.000-105.000 millones exigen reformas urgentes para prevenir crisis similares.

Implicaciones teóricas

Los hallazgos confirman la maldición de los recursos: la riqueza petrolera venezolana amplificó la corrupción al concentrar recursos en fondos opacos. La teoría del agente-principal explica cómo la discreción de funcionarios, sin controles, permitió la captura de rentas. La falla institucional se evidencia en la falta de auditorías y la centralización del poder, que convirtieron a Fonden en un “presupuesto paralelo” (Transparencia Venezuela, 2020).

Impacto económico

Las pérdidas ilícitas estimadas entre 60.000 y 105.000 millones de dólares a través del BANDES, el Fondo Chino-Venezolano y el FONDEN entre 2005 y 2025 jugaron un papel central en el colapso económico de Venezuela. Este apartado examina los efectos macroeconómicos de estas malversaciones, incluyendo el agotamiento de las reservas internacionales, la hiperinflación, la contracción del PIB y la erosión de la capacidad productiva de PDVSA: en 2005 entraron 48.143 millones de dólares a cuenta de ventas de crudo, en 2020 entraron solo 5.738 millones de dólares (Annual Statistical Bulletin, 2024). Además, se analizan los impactos sociales derivados de la crisis económica y las implicaciones de largo plazo para la recuperación del país. Los resultados cuantitativos, respaldados por el análisis de regresión del estudio, y las evidencias cualitativas de fuentes como el Banco Mundial (2023) subrayan la magnitud de esta devastación económica.

Agotamiento de reservas internacionales

El envío de fondos a través de Bandes, Fondo Chino y Fonden contribuyó significativamente a la erosión de las reservas internacionales de Venezuela, un indicador clave de la estabilidad macroeconómica. En 2013, las reservas del BCV alcanzaban los 30.000 millones de dólares, pero para 2020 se habían reducido a 6.000 millones, una caída del 80% en siete años (BCV, 2020). Este colapso refleja la transferencia masiva de ingresos

petroleros a fondos opacos, como los 44.187 millones de dólares canalizados al Fonden y 10.458 millones al Fondo Chino entre 2005 y 2011, de los cuales el 58 y 42%, respectivamente, no fueron justificados.

El análisis de regresión del estudio revela una evaluación significativa ($p < 0,01$, $R^2 = 0,78$) entre las transferencias a Fonden y la reducción de reservas. Específicamente, cada 1.000 millones de dólares transferidos a Fonden participa con una disminución de las reservas internacionales en 0,82%. Este impacto se amplificó por la falta de reinversión en PDVSA, que vio su producción petrolera caer de 3,2 millones de barriles diarios en 2008 a 0,34 millones en 2020 (OPEP, 2021). La malversación de fondos, combinada con sanciones internacionales y la dependencia de importaciones, dejó al BCV sin capacidad para estabilizar la moneda, exacerbando la crisis cambiaria.

Hiperinflación y erosión del poder adquisitivo

La extracción ilícita de divisas contribuyó directamente a la hiperinflación, uno de los episodios más severos de la historia económica moderna venezolana. En 2018, la inflación en Venezuela alcanzó el 1.698.488%, según el FMI (2019), lo que destruyó el poder adquisitivo de los ciudadanos y llevó a la dolarización de facto de la economía. La hiperinflación fue impulsada por la monetización del déficit fiscal, ya que el gobierno, privado de ingresos petroleros debido a la malversación y la caída de la producción, recurrió a la emisión masiva de bolívars (Vera, 2015).

La opacidad del Fonden, que operó como un “presupuesto paralelo” sin supervisión legislativa, permitió financiar gastos discrecionales sin contrapesos, aumentando el déficit fiscal estimado en 20% del PIB en 2016 (FMI, 2017). La transferencia de 53.500 millones de dólares del BCV al Fonden entre 2005 y 2013 (Vera, 2015), redujo la capacidad del banco central para controlar la oferta monetaria, desencadenando una espiral inflacionaria. Comparado con otros casos de hiperinflación (Zimbabue en 2008), el episodio venezolano destaca por su duración y la ausencia de reformas correctivas durante el período estudiado.

Contracción del PIB y colapso productivo

La malversación de 60.000-105.000 millones de dólares tuvo un impacto devastador en el PIB de Venezuela. Entre 2013 y 2020, el PIB real se contrajo en 65%, una de las peores recesiones registradas en la historia mundial (Banco Mundial, 2023). La regresión del estudio indica una compensación significativa ($p < 0,05$) entre las asignaciones opacas a FONDEN y el Fondo Chino y la caída del PIB, lo que sugiere que la reducción de fondos impidió inversiones en sectores productivos.

La falta de financiamiento para PDVSA, que dependía de los ingresos petroleros transferidos al Fonden, resultó en el deterioro de su infraestructura. Por ejemplo, el 80% de las refinerías venezolanas estaban fuera de operación para 2020, lo que llevó a una escasez de combustible en el país con las mayores reservas de petróleo del mundo

(PDVSA, 2020). Además, los proyectos inconclusos financiados por Fonden y el Fondo Chino, que costaron 316.000 millones de dólares (Transparencia Venezuela, 2025), no generaron retornos económicos, agravando la contracción. En contraste, países como Noruega –ejemplo extremo de éxito– reinvirtieron sus ingresos petroleros en diversificación económica, evitando este colapso (Mehlum *et al.*, 2016).

Impactos sociales y crisis humanitaria

Las consecuencias económicas de la malversación se tradujeron en una crisis humanitaria sin precedentes. La pérdida de ingresos petroleros y la hiperinflación llevaron a una caída del salario mínimo real de 300 dólares mensuales en 2012 a menos de 2 dólares en 2020 (ENCOVI, 2021). Esto resultó en que, para 2021, el 96% de los hogares venezolanos vivían en pobreza y el 79% en pobreza extrema (ENCOVI, 2021). La escasez de alimentos y medicamentos, agravada por la dependencia de importaciones financiadas con divisas malversadas, provocó una crisis alimentaria, con el 33% de los niños sufriendo desnutrición crónica en 2020 (Unicef, 2020).

La emigración masiva es el indicador más visible del impacto social. Entre 2015 y 2025, más de 7,7 millones de venezolanos abandonaron el país, equivalente al 25% de la población, según la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur, 2025). Esta diáspora, impulsada por el colapso económico, ha generado costos regionales significativos, con países como Colombia asumiendo gastos de

1.500 millones de dólares anuales para atender a migrantes (Banco Mundial, 2022). La malversación de fondos como Fonden y el Fondo Chino, que podrían haber financiado servicios públicos, contribuyó directamente a esta crisis.

Implicaciones de largo plazo

El impacto económico de las pérdidas ilícitas tiene consecuencias duraderas para la recuperación de Venezuela. La destrucción del capital físico (refinerías inoperativas) y humano (emigración de profesionales) limita la capacidad del país para reconstruir su economía. La deuda externa, estimada en 150.000 millones de dólares en 2023, incluye compromisos con China ligados al Fondo Chino y con Rusia –3.120 millones de dólares en capital y pagos de intereses por 217 millones de dólares– (Cardozo y Mijares, 2020), lo que restringe el espacio fiscal para futuras inversiones (FMI, 2023). Además, la desconfianza en las instituciones, alimentada por la opacidad de Bandes y Fonden, dificulta atraer inversión extranjera, un factor crítico para la recuperación (Hausmann y Rodríguez, 2014).

La comparación con otros petroestados refuerza estas implicaciones. Angola, pese a su corrupción, logró estabilizar su economía tras reformas parciales, con un crecimiento del PIB del 3% en 2022 (Banco Mundial, 2023). Nigeria, aunque enfrenta desafíos, mantuvo una producción petrolera estable gracias a inversiones extranjeras limitadas (OPEP, 2023). Venezuela, en cambio, tomó otras rutas, prolongando su crisis, y el

ecosistema político agrava el escenario, como la salida de inversiones petroleras estadounidenses con la suspensión de la licencia 40 del Departamento de Estado (U.S. Office of Foreign Asset Control, 2022). La experiencia de Noruega, con su fondo soberano transparente, destaca la importancia de reinvertir los ingresos petroleros en activos productivos, una lección que Venezuela ignoró.

Contribución al debate académico

Este análisis enriquece la literatura sobre la maldición de los recursos al cuantificar el impacto económico de la corrupción en un caso extremo. Mientras que estudios previos (Ross, 2015) han explorado la relación entre recursos y colapso económico, este estudio ofrece evidencia empírica específica sobre cómo la malversación de 60.000-105.000 millones devastó las reservas, el PIB y el bienestar social en Venezuela: en 2017, unos 10 millones de venezolanos padecieron hambre por la escalada de desabastecimiento de alimentos, el desplome de la importación de comida y una caída histórica en la producción agroalimentaria nacional, donde, según el informe de Provea, nueve de cada diez venezolanos no consiguieron costear su alimentación diaria durante todo 2017³ (Provea, 2018). El gobierno prefirió pagar a los tenedores internacionales de bonos (CMA Latam, 2017), al capitalismo financiero

internacional en 2017, reduciendo las importaciones de alimentos por habitante al 72,2% respecto a 2013.

La regresión, que vincula transferencias opacas con indicadores macroeconómicos, aporta un enfoque metodológico sólido, alineado con trabajos como los de Vera (2015), López Maya (2018) y Dachevsky y Kornblitt (2017).

Comparaciones internacionales

A diferencia de Angola, que implementó reformas parciales, o Nigeria, con agencias anticorrupción, Venezuela careció de contrapesos. La opacidad del Fondo Chino contrasta con fondos soberanos transparentes como el de Noruega, destacando la necesidad de supervisión.

El camino por seguir

- Supervisión nacional: exigir auditorías independientes para fondos estatales, con publicación de resultados.
- La cooperación internacional es cardinal, en alianzas con organismos de control global como la Financial Action Task Force (FATF) para rastrear flujos ilícitos desde Estados rentistas.
- Fortalecer la sociedad civil y ONG como Transparencia Venezuela y Organized

³ La superficie sembrada en 2017 representó solo el 42% de la cultivada en 2016. Las importaciones de alimentos cayeron un 38% respecto a 2016. Al finalizar 2017, el valor de las importaciones de alimentos por habitante se redujo en un 72, 2% en comparación con 2013.

Crime and Corruption Reporting Project (OCCRP) para el monitoreo.

- Reformas institucionales: crear reguladores independientes, inspirados en modelos exitosos.

Limitaciones

La opacidad de datos y la falta de auditorías pos-2015 limitan la precisión. Los sesgos en fuentes (reportes oficiales de cara a medios opositores) se mitigaron mediante triangulación. Futuras investigaciones podrían analizar reformas post-2025 o comparar con otros casos latinoamericanos.

CONCLUSIÓN

Este estudio ha estimado que entre 60.000 y 105.000 millones de dólares fueron extraídos ilícitamente a través del Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (Bandes), el Fondo Chino-Venezolano y el Fondo Nacional para el Desarrollo (Fonden) entre 2005 y 2025, con pérdidas mínimas confirmadas de 29.000 millones de dólares. Estas pérdidas, habilitadas por mecanismos de corrupción como empresas de maletín, sobrefacturación y proyectos inconclusos, reflejan una opacidad institucional inédita que devastó la economía venezolana y desencadenó una crisis humanitaria sin precedentes en la historia regional. Los hallazgos refuerzan la urgencia de implementar transparencia y supervisión en Estados ricos en recursos para prevenir la malversación de ingresos

públicos y la regresión autoritaria como el ecosistema propicio para estas prácticas. Esta sección final sintetiza las contribuciones del estudio, articula sus implicaciones teóricas y prácticas, propone recomendaciones de política detalladas, y establece una agenda para futuras investigaciones que contribuirán a la gobernanza global y a la recuperación de Venezuela en un escenario posautoritario.

Resumen de hallazgos

El análisis cuantitativo y cualitativo del estudio revela la magnitud de la extracción ilícita en Venezuela. Las pérdidas mínimas confirmadas incluyen 84,9 millones de dólares en Bandes, 4.488 millones en el Fondo Chino y 24.444 millones en Fonden, totalizando 29.000 millones (Transparencia Venezuela, 2020). Aplicando tasas de malversación conservadoras (30-50%), el rango plausible de pérdidas asciende a 60.000-105.000 millones, equivalentes al 10-17% de los ingresos petroleros venezolanos entre 1999 y 2014 (960.589 millones; La Gran Aldea, 2022). La regresión mostró que las transferencias opacas al Fonden redujeron las reservas internacionales en 0,82% por cada 1.000 millones ($p < 0,01$), lo que contribuyó al colapso económico y a una tragedia socioeconómica insólita.

Cualitativamente, el estudio identificó mecanismos de corrupción como empresas fantasmas y de maletín (84 millones desviados del Fondo Chino entre 2011-2012), sobrefacturación (contratos agrícolas y alimentarios en Bandes) y proyectos inconclusos que costaron 316.000 millones

(Transparencia Venezuela, 2025). Estas prácticas fueron habilitadas por fallas institucionales, incluyendo la ausencia de auditorías, la centralización del poder en el Ejecutivo y la represión de la sociedad civil. La opacidad del Fondo Chino, agravada por su estructura binacional, y el funcionamiento del Fonden como un “presupuesto paralelo” ilustran cómo la falta de rendición de cuentas convirtió a estos fondos en vehículos idóneos para la malversación y la descomunal concentración de poder político en formas autoritarias.

Implicaciones teóricas

El estudio enriquece la literatura sobre la maldición de los recursos al proporcionar evidencia empírica de cómo la abundancia petrolera, combinada con instituciones débiles, generó pérdidas masivas en Venezuela (Ross, 2015). La teoría del agente principal se valida al mostrar cómo la discreción de los funcionarios, sin controles, permitió la captura de rentas (Klitgaard, 1988). La falla institucional y la captura del Estado explican la creación de estructuras opacas como Fonden y la cooptación de Bandes por élites (Acemoglu y Robinson, 2012; Hellman *et al.*, 2000). Las perspectivas neoinstitucionalistas destacan la interacción entre reglas formales débiles y normas clientelistas, ofreciendo un marco integrador (North, 1990).

Comparado con casos como Angola y Nigeria, el caso venezolano destaca por su vertiginosa progresión y la ausencia de reformas, lo que refuerza la necesidad de enfoques interdisciplinarios que combinen economía política, sociología y derecho para analizar

la corrupción en Estados rentistas. El estudio también contribuye al debate sobre la gobernanza de recursos, mostrando que la opacidad no es inevitable en escenarios de cuantiosos manejos de materias primas, como demuestra el caso “supremo” de Noruega (Mehlum *et al.*, 2016).

Implicaciones prácticas y recomendaciones

Los hallazgos subrayan la necesidad de reformas estructurales para prevenir la corrupción en Estados ricos en recursos. Se proponen las siguientes recomendaciones, diseñadas para ser viables incluso en contextos con traumas autoritarios como Venezuela. Establecer agencias de auditoría autónomas, inspiradas en la Oficina del Auditor General de Noruega, con mandato para revisar todos los fondos estatales, incluyendo aquellos equivalentes al Fonden. Publicar informes de auditoría en línea, accesibles a ciudadanos y organismos internacionales, para aumentar la presión por rendición de cuentas. Aunque el autoritarismo venezolano limita la autonomía de acciones civiles en este sentido, la presión internacional (FMI, Banco Mundial, OMC, BRICS, OPEP) podría condicionar préstamos, margen diplomático y membresía a la creación de tales agencias. Integrar a Venezuela en acciones como la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI), que exige la publicación de ingresos petroleros, como en Nigeria. La EITI puede ayudar a reducir la corrupción, aumentar la inversión y mejorar la gobernanza en el sector extractivo, el proceso de adhesión a esta iniciativa de verificación global involucra la

formación de un grupo multidimensional (gobierno, empresas y sociedad civil) para concretar un plan de transparencia y de divulgación de información sobre los flujos financieros y las asignaciones de ingresos a cuenta de los recursos minero-extractivistas.

La cooperación con China, clave en el Fondo Chino, podría incentivarse mediante acuerdos multilaterales que beneficien a ambas partes, reduciendo la opacidad binacional. El escenario de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) puede entablar una nueva conversación multilateral Sur-Sur exigiendo procesos transparentes entre los Estados asociados o interesados en la inversión alternativa regional sujeta a mecanismos de veeduría multilateral. Aunque una de las prerrogativas que ofrece China en sus alianzas económicas es, precisamente, obviar fórmulas contraloras internas y externas, sin embargo, el entorno de los BRICS puede reformar esta práctica de opacidad deliberada, a partir de la experiencia venezolana.

Asimismo, implementar campañas educativas más agresivas sobre los costos de la corrupción, utilizando datos como los 7,7 millones de emigrantes venezolanos (Acnur, 2025), para movilizar a la ciudadanía global en entornos democráticos. Las campañas pueden canalizarse a través de redes sociales y de la diáspora venezolana, incluso en contextos de censura. Estas recomendaciones abordan las causas estructurales de la corrupción identificadas en el estudio, ofreciendo un enfoque integral que combina presión interna y externa con efectos muy visibles gracias a los migrantes venezolanos. La crisis venezolana tiene implicaciones

globales para la gobernanza de recursos. La malversación de 60.000-105.000 millones no solo devastó la economía local, sino que generó externalidades regionales, como la crisis migratoria que costó a Colombia 1.500 millones de dólares anuales (Banco Mundial, 2022). Otros Estados rentistas, como Irak, Sudán del Sur o Guyana, enfrentan riesgos similares, donde la opacidad de los fondos estatales amenaza la estabilidad.

La corrupción fue más allá de los fondos discrecionales

Los casos estudiados no son los únicos que incumplieron con las normas de control, auditoría y *accountability*. La densidad de las tramas de corrupción contiene ramales de la misma práctica, pero expandidas a otros sectores que no fueron abordados en este estudio, pero que se ajustan a la misma reflexión en relación con las recomendaciones.

Por ejemplo, el Fondo fiduciario bilateral Venezuela-Argentina que malversó desde 2004 hasta 2019 un estimado de 2.500 millones de dólares en ventas con sobreprecio de productos argentinos a Venezuela, o reventa de productos chinos a Venezuela por intermediarios argentinos, así como negocios no tangibles (consultorías, asesorías) según las investigaciones y los reportajes de Transparencia Venezuela, el *CLIP*, Organized Crime and Corruption Reporting Project (OCCRP), *Infobae* y *Tal Cual*, donde incurrieron agentes tanto venezolanos como argentinos (la “embajada paralela en Caracas”, las empresas argentinas Ascensores Servas SA. y Panamérica SA).

El mismo caso aplica a las alianzas estratégicas con Cuba, cuya trama de corrupción y flujo de capital malversado es más impenetrable. Entre 2007-2017 fluyeron a la isla 16.000 millones de dólares desde Venezuela (Mesa-Lago, 2019) en esquemas de cooperación energética y de salud. El caso Odebrecht en Venezuela apunta hacia la misma dirección. El país donde la empresa Odebrecht pagó más sobornos, después de Brasil, fue en Venezuela, a cambio de contratos multimillonarios que no terminaron de ejecutarse, el defalco se calcula en 1000 millones de dólares (InSightCrime, 2018). Asimismo, varios proyectos de cooperación energética, armamentística, tecnológica y alimentaria con Rusia, propiciaron esquemas de corrupción involucrando a Gazprom, Rosneft y Rosoboronexport (Cardozo y Mijares, 2020, 2019).

El último caso de malversación de fondos fue el denominado “PDVSA-cripto”, con la extracción directa de 21.000 millones de dólares de las arcas de PDVSA. En el marco de las sanciones a Venezuela, el gobierno estableció una criptomoneda “petro” para lograr pagos del petróleo evadiendo las barreras punitivas del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Hasta la fecha, solo un alto funcionario del gobierno, junto con sus testaferros, ha sido encarcelado dentro de una trama jurídica más bien oscura

(Transparencia Venezuela, 2024). Asimismo, debemos sumar cuatro informes del Ministerio de Planificación y Finanzas, de la Oficina Nacional del Tesoro y una presentación de PDVSA, emitidos entre 2007 y 2012, que demuestran las mismas prácticas opacas⁴ que hemos venido analizando, así como la proliferación de otros “fondos” destinados para toda clase de acciones y proyectos que manejó Hugo Chávez libre de cualquier contraloría y revisión de gestión: desde un germinal fondo “Único”, creado en 1999, pasando por un fondo de “Ahorro Nacional de la Clase Obrera” entre 2010-2012, hasta un Fondo Binacional Venezuela-Irán en el mismo periodo. Chávez usó sin contraloría y discrecionalmente 56.000 millones de dólares durante 13 años a través de unos 30 fondos, aparte del Banderas, del Fondo Chino y del Fonden, objeto de nuestro estudio (Armandoinfo, 2025). Lo anterior son casos de extracción directa del tesoro nacional, de malversación y corrupción administrativa que no se sumaron en el análisis de las cifras finales.

Los mecanismos que se activen en un escenario posautoritario en Venezuela deben hacer un registro de las pequeñas y grandes formas de burlar normas de control, auditoría y *accountability*. Las empresas de maletín, el dispositivo más común para el desvío de recursos dentro de los esquemas analizados

⁴ Se podrían sumar otros 9 fondos, que se crearon, pero no dejaron el rastro del capital total asignado, tales como el fondo de Desarrollo Agropecuario, Pesquero, Forestal y Afines, el de Crédito Industrial, el de Desarrollo Microfinanciero, el de Mantenimiento y Obras Públicas, el de Compensación Interterritorial, el de Ahorro Nacional de la Clase Obrera y el fondo Ezequiel Zamora.

se ofertaba en avisos clasificados de la prensa venezolana: “Vendo firma comercial de empresa con RUSAD⁵ y todas sus solvencias al día. Verificable en el sector alimentos. Lista para la importación”. El número total de empresas inscritas en el Centro Nacional de Comercio Exterior (Cencoex) con la aspiración de ser beneficiadas con dólares preferenciales es de 59.000, donde solo 9.000 son legales.

Asimismo, como en su momento aseveró el economista Tomás Socías: “Hubo prejuicio del Ejecutivo al aprobar divisas a empresas tradicionales. Pensaban que iban a manipular el mercado para estimular lo que llaman guerra económica. Buscaron empresas nuevas, en muchos casos amigas, pero eso fracasó”. Es decir, el discurso clasista del chavismo privilegió a empresas de maletín, y no a las tradicionales por no conceder prerrogativas cambiarias a la “burguesía”.

Las cifras menos conservadoras

Por tratarse de un estudio académico, las cifras se ponderaron bajo el precepto de la “tasa más conservadora”, no obstante, como conclusión, se deben citar actores –tanto oficialistas como opositores– que tuvieron información privilegiada en el marco de reformas cambiarias, de comisiones legislativas contraloras y dentro del Ejecutivo en su momento: José Marquina, diputado

de la oposición durante la última Asamblea Nacional, cuya conformación fue mayoritariamente opositora (2016), informó que la malversación de la Comisión de Administración de Divisas (Cadivi)⁶ fue de unos 230 mil millones de dólares. Desde otro alero político-partidista, Ricardo Sanguino, diputado chavista, expresidente de la Comisión de Finanzas del Parlamento, manifestó que, entre 2011 y 2013, Cadivi aprobó 20 mil millones de dólares para importaciones de bienes esenciales como alimentos y medicamentos que nunca ingresaron al país. Edmée Betancourt, expresidente del bcv y Jorge Giordani, exministro de Planificación (itinerante en el cargo desde 1999 hasta 2014), señalaron en 2016 una pérdida de 25.000 millones de dólares por la estructura cambiaria de Cadivi. Posteriormente, Jorge Giordani, elevó la cifra del desfaldo de Cadivi a 300.000 millones de dólares.

El Ministerio Público informó, en junio de 2014, sobre procesos penales abiertos a 1.490 personas naturales y 782 empresas. Se hicieron auditorías a 1.062 empresas, donde solo 247 fueron sancionadas porque sus representantes no presentaron recaudos. Los procesos judiciales han sido tan opacos como el manejo del dinero desfalcado.

Estas lecciones de Venezuela destacan la importancia de instituciones transparentes –como el fondo soberano de Noruega–; de

⁵ El Registro de Usuarios del Sistema de Administración de Divisas (Rusad) es un registro que se utiliza en Venezuela para controlar el acceso de divisas por parte de empresas e individuos.

⁶ La Comisión de Administración de Divisas fue una institución venezolana encargada de administrar las divisas (dólares y euros). Esta comisión, creada en 2003, fue cambiada en 2014.

la supervisión internacional, como la EITI en Nigeria; de la resistencia civil, como la labor de los medios alternativos de información como *Armandoinfo* que pese a la represión siguen haciendo periodismo de investigación, cuyas alianzas internacionales han contado con la Unidad de Información Financiera (UIF) de Argentina y Fincen de Estados Unidos para develar el *modus operandi* de esta devastadora dinámica.

La comunidad internacional debe priorizar la lucha contra la corrupción en su agenda de desarrollo sostenible, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas).

Limitaciones y agenda de investigación futura

El estudio enfrenta limitaciones, como la opacidad de datos pos-2015 y la ausencia de auditorías completas, que requirieron estimaciones conservadoras. Futuras investigaciones deben abordar estas brechas a través de:

- Evaluar iniciativas anticorrupción pos-2025 en Venezuela, si las hubiera, comparándolas con las reformas en Angola (pos-2017).
- Analizar el impacto de sanciones internacionales en la transparencia de fondos como el Fondo Chino.

Casos comparativos. Comparar a Venezuela con otros Estados latinoamericanos

(México con Pemex, Brasil con Petrobras, Guyana con GOC, Colombia con Ecopetrol) para identificar patrones regionales de corrupción. Estudiar casos de éxito (Botswana) para derivar modelos aplicables a contextos rentistas.

Enfoques interdisciplinarios. Integrar métodos etnográficos para explorar las percepciones de ciudadanos y funcionarios sobre la corrupción en Venezuela, usando *big data* y análisis de redes para rastrear flujos ilícitos internacionales ligados a Bandes y Fonden.

Impactos de largo plazo. Evaluar cómo la emigración (7,7 millones) y la deuda externa (150.000 millones; FMI, 2023) limitan la recuperación económica.

Es necesario analizar el potencial de la reconstrucción institucional en un escenario posautoritario que proponga otro modelo de renta petrolera, diversificación de recursos y aminorar las capacidades de concentración de renta del Estado en el negocio de las materias primas. Estas líneas de investigación contribuirán a una comprensión más amplia de la corrupción y su mitigación, fortaleciendo la gobernanza global.

Finalmente, un llamado a la acción

La tragedia de Venezuela, con 60.000-105.000 millones de dólares perdidos y una crisis humanitaria que desplazó a una cuarta parte de su población, es un recordatorio urgente de los costos de la corrupción. Los gobiernos, las instituciones internacionales y la sociedad civil deben actuar de manera

conjunta para garantizar que los recursos naturales se traduzcan en desarrollo, no en el colapso económico. Fortalecer la transparencia, empoderar a los ciudadanos y sancionar

sistemas corruptos son pasos esenciales para prevenir futuras crisis y promover la justicia en Venezuela y en los entornos críticos con precondiciones semejantes.

APÉNDICES

Apéndice A. Tablas

TABLA 1. PÉRDIDAS MÍNIMAS CONFIRMADAS (2005-2025)

Fondo	Pérdidas (millones USD)	Fuente
Bandes	84,9	Fiscalía General, 2017
Fondo Chino	4.488	Transparencia Venezuela, 2020
Fonden	24.444	Transparencia Venezuela, 2020
Total	29.016,9	

TABLA 2. TASAS DE FINALIZACIÓN DE PROYECTOS

Fondo	Proyectos planificados	Completados (%)	Fuente
Fonden	781	35%	Transparencia Venezuela, 2023, 2025)
Fondo Chino	No disponible	~20%	Armando.Info, 2024

Apéndice B. Figuras

FIGURA 1. FLUJOS DE FONDOS (2005-2011)

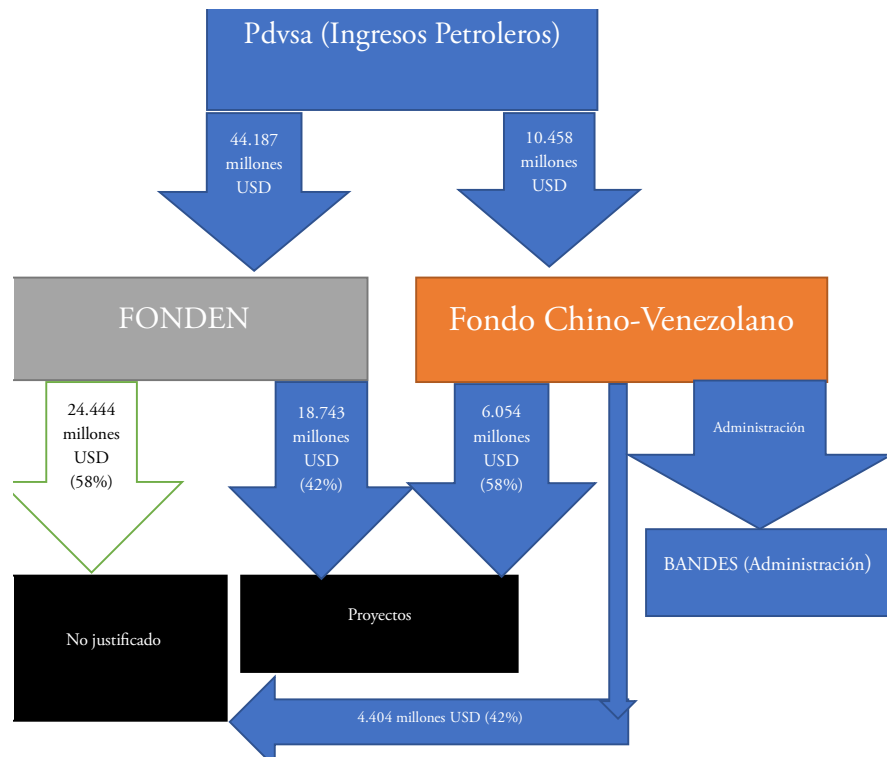


FIGURA 2. INGRESOS RECIBIDOS POR FONDEN, SEGÚN EL MINISTERIO DE ECONOMÍA EN MILLONES DE DÓLARES USD (TRANSPARENCIA VENEZUELA, 2021)

Año	BCV	Pdvsas Ordinarios	Otros ingresos (Pdvsas)	Ganancia súbita	Contribución especial precios exorbitantes	Recuperado por créditos reembolsables	Rectificaciones al presupuesto	Total
2005	6.000,00	1.525,00						7.525
2006	4.275,00	6.855,48						11.130
2007	6.770,00	6.761,00						13.531
2008	1.538,00	5.964,61		5.730,76				13.233

Año	BCV	Pdvsa Ordinarios	Otros ingresos (Pdvsa)	Ganancia súbita	Contribución especial precios exorbitantes	Recuperado por créditos reembolsables	Rectificaciones al presupuesto	Total
2009	12.299,32	568,67		35,48		147,00		13.050
2010	7.000,00	1.300,00		46,70		184,44		8.531
2011	3.500,00	209,90	1.127,65	2.443,75	10.493,28	279,85		18.054
2012	4.003,02				15.966,97	82,53		20.053
2013	1.788,75		2.068,68		10.447,23	41,72		14.346
2014	1.751,42				10.550,00	114,69		12.416
2015			3.987,71			89,44	139	4.077
Total	48.926	23.185	7.184	8.257	47.457	940	139	135.948

REFERENCIAS

Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2013). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Crown Currency.

Adebani, W. y Obadare, E. (2011). The abrogation of the electorate: An emergent African phenomenon. *Democratization*, 18(2), 311-335. <https://doi.org/10.1080/13510347.2011.553357>

Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) (2025). *Situación de los refugiados y migrantes venezolanos*. Acnur. <https://www.acnur.org/donde-trabajamos/colombia#:~:text=En%202025%2C%20Colombia%20acoge%20cerca,y%20500.000%20personas%20colombianas%20retornadas>.

Annual Statistical Bulletin (2024). *OPEC members' values of petroleum exports*. <https://publications.opec.org/asb/chapter/show/123/2104/2111>

Armando.Info (2024). *La opacidad de los fondos venezolanos*. <https://armando.info/la-caja-negra-y-nada-chica-de-hugo-chavez/>

Armando.Info (2025). *La caja negra y nada chica de Hugo Chávez*. <https://storage.googleapis.com/quarium/armando.info/la-caja-negra-y-nada-chica-de-hugo-chavez.html?s=08>

Banco Central de Venezuela (BCV) (2020). *Reservas internacionales de Venezuela*. BCV. <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/reservas-internacionales>

Banco Mundial (2011). Exportaciones de combustible (% de exportaciones de mercaderías) <https://datos.bancomundial.org/indicador/TX.VAL.FUEL.ZS.UN>

Banco Mundial (2022). *Impacto económico de la migración venezolana en Colombia*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099545009122237230/pdf/P17786906ffe9a02d0b98907940d5fb95f0.pdf>

Banco Mundial (2023). *Indicadores de desarrollo mundial: Angola*. <https://data.worldbank.org/country/angola>

BBC News Mundo (2024, 9 de abril). Quién es Tareck El Aissami, el superministro de Maduro que fue detenido por la corrupción en la petrolera

- estatal de Venezuela. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c0klwvlwe05o>
- Bull, B. y Rosales, A. (2023). Cómo las sanciones a Venezuela abrieron paso a un capitalismo autoritario. *Nueva Sociedad*, 304. <https://nuso.org/articulo/304-sanciones-venezuela-capitalismo-autoritario/>
- Cardozo, A. y Mijares, V. M. (2019). Los lazos de corrupción entre Rusia y Venezuela: una alianza con otros medios. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 19(2), 64-74. <https://revistafal.com/numeros-anteriores/fal-19-2/>
- Cardozo, A. y Mijares, V. M. (2020). The versatile amalgam. Interests and corruption in Russia-Venezuela relations. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 109, 181-202. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10557>
- CMA Latam (2017). *Venezuela: Pdvs a inicia pagos de bonos 2021, 2024, 2026 y 2035*. Puente. <https://www.puentenet.com/contenido/noticias/venezuela-pdvs-a-inicia-pagos-de-bonos-2021>
- Corrales, J. (2015). The authoritarian resurgence: Autocratic legalism in Venezuela. *Journal of Democracy*, 26(2), 37-51. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-authoritarian-resurgence-autocratic-legalism-in-venezuela/>
- Corrales, J. y Penfold, M. (2011). *Dragon in the tropics: Hugo Chávez and the political economy of revolution in Venezuela*. Brookings Institution Press.
- Dachevsky, F. y Kornblihtt, J. (2017). The reproduction and crisis of capitalism in Venezuela under Chavismo. *Latin American Perspectives*, 44(1), 78-93. <https://doi.org/10.1177/0094582X16673633>
- De Oliveira, R. S. (2011). Illiberal peacebuilding in Angola. *The Journal of Modern African Studies*, 49(2), 287-314. <https://doi.org/10.1017/S0022278X1100005X>
- Encovi (2021). *Encuesta nacional de condiciones de vida 2021*. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2017). *Statement by the FMI Executive Board on Venezuela*. FMI. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2017/11/03/pr17419-statement-by-the-imf-executive-board-on-venezuela#:~:text=Press%20Release%20No.&text=On%20November%203%2C%202017%2C%20the,Venezuela%20and%20the%20international%20community.>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2019). *Perspectivas de la economía mundial: Venezuela*. FMI. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2019/01/11/weo-update-january-2019>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2023). *Análisis de sostenibilidad de la deuda: Venezuela*. FMI. <https://www.elibrary.imf.org/display/artifact/2023-209-issue-en/2023-209-issue-en.00027.xml?rskey=cvlVKw&result=19876>
- Gillies, A. (2020). *Crude intentions: How oil corruption contaminates the World*. Oxford University Press.
- Global Witness (2011). *Oil revenues in Angola: Much more information but not enough transparency*. <https://globalwitness.org/en/campaigns/oil-gas-and-mining/oil-revenues-in-angola-much-more-information-but-not-enough-transparency/>
- Hammond, J. L. (2011). The resource curse and oil revenues in Angola and Venezuela. *Science & Society*, 75(3), 348-378. <https://doi.org/10.1521/isis.2011.75.3.348>

- Hausmann, R. y Rodríguez, F. (2014). *Venezuela before Chávez: Anatomy of an economic collapse*. Penn State Press.
- Hellman, J. S., Jones, G. y Kaufmann, D. (2000). "Seize the state, seize the day": state capture, corruption, and influence in transition (Policy Research Working Paper No. wps 2444). World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/537461468766474836>
- InSightCrime (2018). *Presidente de Venezuela otorgó contratos a Odebrecht a cambio de dinero para su campaña*. <https://insightcrime.org/es/noticias/noticias-del-dia/presidente-de-venezuela-otorgo-contratos-a-odebrecht-a-cambio-de-dinero-para-su-campana/>
- Klitgaard, R. (1988). *Controlling corruption*. University of California Press.
- La Gran Aldea (2022). *La economía del chavismo (1999-2022)*. <https://lga.lagranaldea.com/2022/11/03/la-economia-del-chavismo-1999-2022/>
- López Maya, M. (2018). Populism, 21st-century socialism and corruption in Venezuela. *Thesis Eleven*, 149(1), 67-83. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0725513618818727>
- Mehlum, H., Moene, K. y Torvik, R. (2016). Las instituciones y la maldición de los recursos. *La Revista Económica*, 116(508), 1-20.
- Mesa-Lago, C. (2019). La erosión de la ayuda económica venezolana a Cuba y su impacto en la isla. *Revista Foro Cubano*, 2(13), 2-6.
- Naim, M. (2006). *Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando al mundo*. Debate.
- NBIM (2023). *Annual report for the Government Pension Fund Global in 2023*. <https://www.nbim.no/en/news-and-insights/the-press/press-releases/2024/annual-report-for-the-government-pension-fund-global-in-2023/>
- Neiti (2013). *The Nigeria extractive industry transparency initiative: Audit report 2012-2013*. https://eiti.org/sites/default/files/attachments/2013_nigeria_annual_activity_report.pdf
- Neiti (2020). *Nigeria's oil revenue losses since independence*. <https://neiti.gov.ng/cms/wp-content/uploads/2022/03/NEITI-OGA-2020-Report.pdf>
- North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511808678>
- OPEP (2021). *OPEP annual statistical bulletin 2021*. OPEP. <https://www.opec.org/assets/assetdb/asb-2021.pdf>
- OPEP (2023). *Monthly oil market report*. OPEP. <https://www.opec.org/monthly-oil-market-report-2023.html>
- Pastor, R. (2018). *Exiting the whirlpool: US foreign policy toward Latin America and the Caribbean*. Routledge.
- PDVSA (2020). *Informe anual 2020*. PDVSA. http://www.pdvs.com/index.php?option=com_content&view=article&id=7567&Itemid=590&lang=es
- Provea (2018). *9 de cada 10 venezolanos no pudieron pagar su alimentación diaria durante 2017*. PDVSA. <https://provea.org/actualidad/informe-anual-9-de-cada-10-venezolanos-no-pudieron-pagar-su-alimentacion-diaria-durante-2017/>
- Ross, M. L. (2015). What have we learned about the resource curse? *Annual Review of Political Science*, 18, 239-259.
- Schultz, L. (2014a). *Human rights and United States policy toward Latin America*. Princeton University Press.

- Schoultz, L. (2014b). *National security and United States policy toward Latin America*. Princeton University Press.
- Transparencia Internacional (2023). *Índice de percepción de corrupción 2023*. <https://www.transparency.org/es/press/cpi2023-corruption-perceptions-index-weakening-justice-systems-leave-corruption-unchecked>
- Transparencia Venezuela (2020). *El rol del Fonden en la corrupción venezolana*. <https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2020/10/3-El-rol-del-Fonden-en-la-corrupcio%CC%81n-venezolana.pdf>
- Transparencia Venezuela (2021). *Fonden. Una estrategia política para gastar sin control*. <https://transparenciave.org/mas-de-usd-174-000-millones-comprometio-el-fonden-en-proyectos-opacos-e-inconclusos/>
- Transparencia Venezuela (2024). *Un año de Pdvs-a-Cripto: otro caso de corrupción condenado al silencio oficial*. <https://transparenciave.org/un-ano-pdvs-a-cripto-otro-caso-condenado-al-silencio/>
- Transparencia Venezuela (2025). *Obras inconclusas en Venezuela*. <https://transparenciave.org/obras-inconclusas/todas-las-obras/>
- U.S. Office of Foreign Asset Control (2022). *Treasury issues Venezuela general license 41 upon resumption of Mexico City talks*. Department of the Treasury's Office of Foreign Assets Control (OFAC). <https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy1127>
- Unicef (2020). *Situación de la niñez en Venezuela*. Unicef.
- Vera, L. (2015). Venezuela 1999-2014: Macro-policy, oil governance and economic performance. *Comparative Economic Studies*, 57(3), 539-568.
- WalterVMG (@WalterVMG) (2025). Publicación en X sobre FONDEN y Fondo Chino (Publicación en X).